

# El jardín de la vida

Richard Stiven Luna Reina

Estudiante del programa de Terapia Ocupacional

Universidad Mariana

Hace muchísimos muchísimos años, en algún lugar de la tierra existía un reino tan rico tan rico, que era la envidia de todos.

Sus riquezas más preciadas las constituían los inmensos bosques junto a maravillosos y floridos jardines e innumerables animales de diferentes especies, que convertían aquel lugar en un hermoso paraíso que invitaba a vivir en la inmensidad de Dios.

La paz y armonía que reinaban en aquel precioso lugar era realmente fascinante, el canto de las aves y el colorido de los bosques y flores complementaban la belleza del increíble lugar. A sus habitantes no les importaba las riquezas materiales ni minerales, pues consideraban que disfrutar de este hermoso lugar era la mayor riqueza que pudiese existir.

Los habitantes de este hermoso lugar tenían un gran sentido de pertenencia con su hábitat, eran muy conscientes de que debían cuidar el regalo de la naturaleza que Dios les había dado, por eso, la basura se encontraba siempre en su lugar, no había tala de árboles, tampoco ninguna clase de contaminación.

La alimentación se basaba en frutas y plantas que la naturaleza les brindaba, pues no había sembrados y sus viviendas se encontraban elaboradas con materiales de la misma naturaleza, lo que ayudaba a que no existieran escombros que contaminaran el ambiente; sus caminos eran pequeños senderos que, además de adornar el paisaje, permitían trasladarse de un lugar a otro sin necesidad de que existan grandes carreteras.

La fama de la belleza de este precioso lugar se extendió por todo el mundo, esto hizo que muchas personas viajaran a este lugar. La formación y compromiso con el equilibrio de la naturaleza de los visitantes era muy diferente al de los habitantes del paraíso, así que se empezaron a presentar algunos problemas: la basura empezó a encontrarse por doquier, la tala de bosques y la caza de animales no se hicieron esperar, creían que por ser humanos tenían el derecho de acabar con lo que la naturaleza les ofrecía.

Los días fueron transcurriendo, los problemas se fueron ahondando más, sin que los visitantes tomaran conciencia del daño que estaban causando. Los habitantes del reino miraban con asombro cómo con el paso de los días lo hermoso del paisaje desaparecía sin que nadie hiciera algo para evitarlo.

Como si eso fuera poco, llegaron nuevos visitantes con otras intenciones: explotar los recursos naturales y no renovables que pudiesen encontrar. La deforestación se acrecentó porque los pequeños senderos fueron convertidos en grandes carreteras por donde transitaban los vehículos que llegaron para transportar los recursos extraídos.

Las diferentes especies de animales y plantas fueron desapareciendo, los pocos animales que pudieron emigraron a otros lugares en busca de un espacio que les permitiera alimentarse y vivir con tranquilidad.

Las nuevas actividades hicieron que la contaminación apareciera, las fuentes de agua sufrieron las consecuencias, al igual que la atmosfera; aparecieron las enfermedades y poco a poco el hermoso lugar se fue convirtiendo en un lugar desolado.

Ha transcurrido algunos años, y frente a la indiferencia de muchos, apareció Iluminada, una jovencita acostumbrada a disfrutar de lo hermoso de su tierra, ella no aguantó más la injusticia que estaban cometiendo los indolentes que solo les interesaba lo material.

Iluminada, la pequeña valiente que levanto la voz ante tanto atropello, se propuso organizar a la comunidad para oponerse al destrozo que estaba sufriendo su reino.

Una vez se reunió la comunidad, la jovencita les explicó que la naturaleza debe tener un equilibrio para sostenerse, que el explotar la tierra sin medir las consecuencias solo daría recursos materiales que en el futuro no servirían de

nada, porque si se atenta contra el medio ambiente se atenta contra la vida, y que llegaría un momento en el que la plata de nada servirá, hasta tal punto que con ella no se podrá comprar lo máspreciado que es la vida.

La reflexión de Iluminada hizo que rondara un gran silencio por el recinto en donde se encontraban reunidos, las palabras pronunciadas les habían llegado a lo más hondo de su ser, y les había tocado la sensibilidad, ese lado del ser humano que permite tomar conciencia frente a los actos que realiza.

Iluminada continuó diciendo: Si todos somos conscientes, podemos intentar que nuestro reino vuelva a ser el mismo de antes, pero para ello transcurrirán muchísimos años, quizá varios de nosotros no volvamos a verlo, pero si empezamos ahora, la espera se hará más corta y así nuestras futuras generaciones podrán disfrutar de la naturaleza como nosotros lo hicimos alguna vez.

Fue así que todos acordaron salvar a su reino y se pusieron a trabajar como hormiguitas, trajeron semillas de otros reinos y muchas plantas más, con las cuales el verde volvió aparecer. Este trabajo continuó por mucho tiempo, generación tras generación, quizás un día el reino vuelva a ser lo que algún día fue, el jardín de la vida.

Tomar conciencia de nuestros actos y trabajar en equipo contribuyen a enderezar lo mal hecho, a convivir con nuestros semejantes en medio de un ambiente tranquilo y rodeados de quienes queremos.